



Oriol Ponsatí-Murlà es profesor de Filosofía en la Universitat de Girona. Ha traducido, entre otros, a Diderot, Vattimo, Nietzsche y es director de Edicions de la Ela Geminada

Clásico contemporáneo

El compositor humanista

ORIO PONSATÍ-MURLÀ

“Hace falta atravesar el umbral nocturno de la radical soledad, abandonarnos a nuestra disidencia callada, cuando solo nos queda el fundamental compromiso de honestidad con la propia escritura, desoyendo los renovados cantos de sirenas de una exterioridad mundana demasiado a menudo mezquina, retirados a los cuarteles de invierno y afilando la herramienta, para solo invocar el pudoroso silencio del camino no transitado todavía”. Con estas palabras, un joven Benet Casablanca cerraba una conferencia pronunciada en Sabadell en febrero de 1988. Leída veintitrés años más tarde, esta declaración de un compositor que se encontraba en los inicios de su carrera creativa adquiere el aire programático de una vocación fielmente cumplida. Pero en estas palabras hay (todavía) mucho más que un programa. Hay una premonición. La exhortación a la soledad radical y el rechazo de la mezquindad no es sólo una exigencia metodológica sino también una advertencia que adquiere dimensión sociológica: el compositor (en nuestro país) está completamente solo, vive retirado y tiene que luchar diariamente para hacerse sitio, él que trabaja con sonidos hechos arte, en un mundo que no escucha ni quiere escuchar nada que no sea ruido, palabrería, distracción fácil, caos.

La fidelidad al programa, sin embargo, ha acabado dando sus frutos y Casablanca ve, actualmente, cómo festivales y orquestas de todo el mundo se disputan el estreno de sus obras y lo programan con entusiasmo. Malmö, Bruselas, Ohio, Londres, Viena, Tokio, Nueva York, Caracas, París, Buenos Aires, Lima, Liverpool, Dusseldorf, Zagreb, El Cairo o Maastricht son sólo algunas de las ciudades donde, últimamente, se han escuchado obras de Casablanca. La progresión, en estos últimos tres años, de su reconocimiento internacional viene marcada por los dos conciertos monográficos que le consagraron los prestigiosos Musikverein de Viena (2008) y el Miller Theatre de la Columbia University de Nueva York (2010), así como por el estreno de *Seven scenes from Hamlet* en el Barbican de Londres (2008). Acontecimientos de tal magnitud tendrían que hacer reaccionar con contundencia la escena nacional y deberían traducirse en

reconocimiento inmediato en nuestro país. La realidad, sin embargo, es que la obra de Casablanca todavía está muy lejos, entre nosotros, de la recepción que sería justa y de esperar.

“No nos cansaremos de repetirlo: hay que subir el listón”. Lo escribía Casablanca en un artículo (*El que ens queda dels clàssics del segle XX, Transversal 8/99*) ahora hace doce años. Y, efectivamente, no se ha cansado de repetirlo –ni de practicarlo– nunca: en cursos de análisis, en conferencias y congresos, en libros y artículos, como compositor y como profesor, en la Universitat Pompeu Fabra, en la de Alcalá y en el Conservatori del Liceu. La noticia de la multiplicidad de tareas a las que Casablanca ha dedicado su actividad profesional requiere detenerse un instante. La docencia, la investigación, la divulgación, la creación son caras diversas de un mismo poliedro humanístico. Casablanca es al mismo tiempo y de manera inseparable el pensador que compone, el compositor que piensa, el escritor que enseña, el profesor que escribe. Su solidísima formación (licenciado en Filosofía, doctorado en Musicología, formado como compositor en Barcelona y Viena), sumada a su concepción abierta y transversal del arte (Rothko y

Casablanca es, de manera inseparable, el pensador que compone, el compositor que piensa

Klee, Shakespeare, Poe y, más recientemente, Cees Nooteboom, así como autores del país, como J.V. Foix o J.R. Bach, transitando con perfecta naturalidad a lo largo de su obra) lo convierten en un creador de horizontes vastísimos, en una rara avis no sólo dentro de nuestras fronteras sino en el panorama musical internacional; sería muy difícil encontrar, en ningún sitio, compositores de primera fila que fueran, al mismo tiempo, capaces de escribir una obra colosal como *El humor en la música. Broma, parodia e ironía* (Reichenberger, 2000).

El catálogo compositivo de Benet Casablanca ya supera el centenar de obras, entre las cuales encontramos casi de todos los géneros y ha conseguido despertar el más vivo interés en algunos de >

Casablanca en su casa de Sabadell. En la página de la izquierda, sobre unas partituras, las puntas gastadas de los lápices con los que el músico escribe sus composiciones y que siempre conserva

FOTOS GEMMA MIRALDA